

Las mujeres de las clases medias del sur de la Ciudad de México como sujetos de relaciones de pareja
Diana Cardona Stoffregen (México)

Resumen

El texto explora las relaciones de pareja desde la mirada constructiva femenina de un espacio particularmente activo y dinámico de la Ciudad de México, que es la zona sur, la cual está conformada por clases medias de distintas características y conformaciones formativas, económicas e ideológicas. En estas delegaciones políticas se encuentran miembros de la clase media emergente que ha escalado posiciones socioeconómicas gracias a oportunidades de educación formal que genera profesionistas con mejores sueldos que sus padres, así como también clase media que ha descendido de su procedencia original de clase alta por pérdida de poder adquisitivo. Es una constante la idealización del amor romántico pero también se perciben indicios de cambio en la expectativa de vida en pareja en ciertas mujeres de este sector que empiezan a construir un imaginario con visos más igualitarios.

Palabras clave: Clase media/ relación/ pareja/ mujeres/ familia/ amor/ romance

Abstract

The text explores the relationships from the female constructive view of a particularly active and dynamic area of the City of Mexico, which is the southern area, which consists of middle classes with different characteristics and economic and ideological formations. In these political delegations are members of the emerging middle class that has climbed socioeconomic positions through formal education opportunities generated professionals with higher salaries than their parents, as well as middle class that has fallen from its original high class due to loss of purchasing power. It is a constant the idealization of romantic love but signs of change are also perceived in couple life expectancy in certain women in this sector that are beginning to build a more egalitarian perspective.

Key words: Middle class/ relationship/ couple/ women/ family/ love/ romance

La relación de pareja como objetivo

Hay asuntos de la vida social que pareciera son tan privados en la esfera de convivencia de los seres humanos, que no debieran ser intervenidos, ni orientados ni discutidos en los foros académicos o de política social. Uno de estos asuntos es el relacionado con la cultura amorosa, la formación de la parejas y sus modos de convivencia; sin embargo la reflexión y la acción al respecto de estos temas no es solamente válida sino necesaria para la búsqueda del conocimiento de la evolución de los modelos de interacción y su impacto en las estructuras de la sociedad, así como de la forma de acercarse a una vida más adaptada y más próxima a la felicidad – como quiera que el sujeto y su núcleo la conciben.

Pareja, afecto y comunicación son asuntos de la vida social e individual que se entrelazan en el imaginario de los miembros de un grupo humano en cualquier momento y lugar de su historia; sin embargo no se construyen ni desarrollan las relaciones amorosas de la misma manera ni con el mismo propósito entre los jóvenes de la Ciudad de México en el inicio del Siglo XXI, que entre esos mismos jóvenes hace 20 o 30 años. Más aún, el impacto vital de tener o no pareja a lo largo de la vida adulta también parece haberse modificado con el tiempo y como resultado de cambios en la forma de vida de las personas desde lo económico, lo psicológico y lo comunicológico.

A la época actual se le denomina Posmodernidad¹ aun cuando no todos los pensadores coinciden en que la evolución de las civilizaciones nos ha llevado por igual a un estado posterior a la modernidad, ni más avanzado, ni mejor organizado ni más justo; sin embargo atenderé al consenso para incursionar en un intento por ubicar la problemática social y comunicológica- objeto de este estudio- en un momento histórico cuyos rasgos característicos explican los cambios en las expectativas de vida y en los juicios con los que cada sujeto evalúa su proximidad o lejanía del modelo más aceptado. Puede decirse que la posmodernidad inicia en 1970 y se da a consecuencia de que termina la noción de que todo puede ser conocido y la creencia en el progreso como mejora social. Los autores de este cambio en la conciencia humana son Marx, Freud y Darwin; sus concepciones “derribarón la confianza del ser humano en sí mismo y generaron un sentimiento de incertidumbre ideológica, ocasionando al mismo tiempo la aparición de una estética de la experimentación, la fragmentación, la ambigüedad y el nihilismo.” (Sánchez Escárcega, 2008 p. 133).

La problemática relacionada con el mundo privado de las personas y las familias tiene varios orígenes enraizados en la cultura posmoderna:

- El relajamiento de la noción misma de lo privado a diferencia de lo público. Es aceptado e incluso deseable en la posmodernidad, que los temas amorosos se ventilen socialmente y existen las redes sociales para facilitar esta operación de selección de los paquetes de datos e información que se van a compartir. De hecho el espacio para la aproximación de las personas entre sí pasó a ser virtual y directamente relacionado con el principio de la diversión y el entretenimiento que permea todas las expresiones culturales en la posmodernidad.

El tono lúdico de la posmodernidad hace que resulte más fácilmente asimilable la cultura popular o cultura de masas (Sánchez Escárcega, 2008:133).

- La informalidad como un valor. Todavía a principios del SXX era considerado un rasgo de educación y confiabilidad que los jóvenes cumplieran con su palabra, no cancelaran las citas, se presentaran puntualmente a sus compromisos y no rompieran una relación sin contar con un motivo suficiente, lo cual se haría – por supuesto-en persona. Estos atributos se cargan ahora de un matiz de falta de autenticidad y de espontaneidad que los hacen poco atractivos; por el contrario se espera que las personas manifiesten sus sentimientos y opiniones sin reservas y nunca actúen en detrimento de su satisfacción personal.

El proceso de personalización remite a la fractura de la socialización disciplinaria; positivamente corresponde a la elaboración de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de necesidades, el sexo y la asunción de los ‘factores humanos’, en el culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor. Así opera el proceso de personalización, nueva manera para la sociedad de organizarse y orientarse, nuevo modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible...valores hedonistas, respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo, a la expresión libre. (*Lipovetsky, G. 2003:6*)

Esta característica posmoderna impacta directamente en la dinámica relacional y en la construcción y destrucción de las parejas sentimentales, lo cual fácilmente puede relacionarse con el incremento de la tasa de divorcios en México (hasta un 26.9% en Chihuahua y un 22.6% en el Distrito Federal, durante el 2008²) y el mundo. Probablemente se deba a que se mira la satisfacción personal como un objetivo incompatible con la satisfacción del otro o de un tercer ente llamado pareja; es un asunto de búsqueda de placer más que de satisfacción, ya que el primero es netamente intrínseco y el segundo podría ser alcanzado en un contexto altruista o al menos social.

Los cambios sociales abarcan dos fenómenos: aumento en los divorcios pero también disminución en los casamientos, lo cual se observa desde el periodo de 1999 a 2003. Cada año se divorcian más mexicanos que el año anterior y se reduce el número de matrimonios, pero ambos muestran tendencia a la estabilización en los últimos años. Otro fenómeno es el de las parejas no casadas que también se separan. Los separados son casi el triple de los divorciados y su número crece 2.4 veces más rápido. (*Rodríguez Villa y Padilla, 2010:35*) No sabemos si el fenómeno de la informalidad y la persecución del placer intrínseco sean responsables de estas cifras pero ciertamente existe una tendencia a la modificación de los modelos de convivencia y la permisividad para la ruptura de compromisos o incluso, para su evitación.

- La desesperanza ante el presente y el futuro. A pesar de la cantidad de estímulos, productos y ofertas para que la sociedad disfrute y se sienta feliz, el sentimiento generalizado, debajo de las apariencias, suele tender a la dificultad de acceder a esa felicidad y mantenerla. Es tan grande la expectativa que deprime la dificultad para alcanzarla. Bauman (2000) explica cómo la posmodernidad ha corrompido la satisfacción personal de ganarse la vida, forzando al sujeto a convertirse en un consumidor siempre insatisfecho con su propia capacidad de compra para acceder a niveles socioeconómicos más altos. Esto también explicaría la proliferación de formas fáciles de ganar dinero, los sorteos y casas de juego, los prestanombres, el trabajo violento pero bien pagado, la migración que en algunos casos responde a promesas de ganar mucho más por el mismo trabajo que se realiza en el país de origen; todo ello con el fin último de comprar bienes y servicios que hagan la vida más cómoda y que construyan una autoestima relacionada con el reconocimiento social.

Como una variante a la prédica de la ética, en Estados Unidos no se confió en que los obreros se ilusionaran con las cualidades ennoblecedoras del trabajo, así que se usó éste como un medio y no como fin, para alcanzar el sueño americano. No importaban los sacrificios y caprichos del patrón, el trabajo podría algún día permitir la propia independencia (trabajar por cuenta propia), ser el patrón y tener más recursos. El trabajo, por tanto, se llenó de incentivos materiales. Ya no importaba lo “mejor”; sólo contaba el más... Consumir significa, también, destruir. A medida que las consumimos, las cosas dejan de existir, literal o espiritualmente. A veces, se les “agota” hasta su aniquilación total (como cuando comemos algo o gastamos la ropa); otras, se las despoja de su encanto hasta que dejan de despertar nuestros deseos y pierden la capacidad de satisfacer nuestros apetitos: un juguete con el que hemos jugado en exceso, o un disco al que hemos escuchado demasiado. Esas cosas ya dejan de ser aptas para el consumo. (*Bauman, 2000:43*)

No es difícil imaginar cómo una sensación de impotencia para reacomodar y resolver la propia vida afectará un intento de compartirla con otro que probablemente se encuentre en la misma frecuencia. Lo que en realidad se comparte es la fantasía de que en otra persona reside la clave para sacudirse tal desesperanza y lograr por fin la realización de la felicidad. Los mecanismos posmodernos de consumo llegan hasta el amor, tal como lo anuncia Bauman, y la pareja y la relación se convierten en otros bienes de consumo, reemplazables, sustituibles y perecederos. El fracaso de la pareja en conseguir “hacer feliz al otro” es predecible, sin embargo el impacto de dichas rupturas también son menores al que se vivía antes, bajo el precepto de la permanencia eterna y la imposibilidad de disolver la unión.

Así la expectativa que se genera en torno a lo que la pertenencia a una pareja amorosa aporta y significa a la vida de un sujeto cambia en coincidencia con el entorno general, pero sólo en alguna medida, y en otra permanece de manera sorprendente como eje de una autoevaluación relacionada con el éxito o fracaso en el camino a ser feliz. Lo que vemos es una paradoja que exagera la disonancia cognitiva de querer modificar el viejo esquema de convivencia en pareja pero en realidad desearlo como única forma conocida de acceder a la felicidad.

Como comenta Pascal Bruckner Las reglas del juego han cambiado; pero las reglas de antaño también son válidas. La superposición de estos dos estados es lo que explica nuestra actual desorientación. Todo está caduco, todo sigue siendo pertinente. Nuestras costumbres no se han construido una morada nueva; ésta se parece extrañamente a la otra aunque la licencia parezca más presente y la circulación de parejas sea más rápida. Una carambola psicológica del hombre contemporáneo en el que cohabitan numerosas costumbres y tradiciones (*2011:63*)

En épocas pasadas no se tenía un referente deseable tan evidente y tan fuerte en torno a los que las personas esperaban de sus vidas; ahora la existencia de grandes capitales económicos personales que son promovidos por los medios de difusión ponen en el horizonte una posibilidad de vida feliz conformada por comodidades, afecto, belleza y poder que resultan altamente contrastantes con la realidad de las mayorías, con lo cual se

genera una profunda insatisfacción, frustración y desesperanza en los “simples mortales” que no logran hacer de su vida algo parecido a lo que anhelan. En este aspecto las clases medias son probablemente las más vulnerables pues se encuentran en una situación económica y formativa en la cual se puede generar una expectativa relativamente realista de elevar su nivel socioeconómico y conocen detalles sobre ese modelo idealizado y la forma en que funcionan las diferencias de clase.

Las clases medias en el sur de la Ciudad de México

La clase media, dada su relevancia y movilidad resulta ser un campo fértil para el análisis, y por ser donde se ha soportado tradicionalmente la mayor carga de conservación de la esencia de lo mexicano dentro de un contexto actual, es interesante revisar su concepción y sus fronteras, incluso desde el ángulo comunicológico. Las mujeres constituyen los actores que salvaguardan las tradiciones y transmiten los valores y estilos de vida familiares; parte de su función en la sociedad es la vigilancia y la educación en relación con las relaciones amorosas de ellas, sus parientes cercanos y especialmente sus hijos, con lo cual también se promueve la perpetuación de los principios y de la moral, además de ser ellas quienes normalmente elaboran una mayor reflexividad y verbalización acerca de su propia vida y circunstancias.

Una delimitación de base es la zona sur de la Ciudad de México, ya que es una ciudad de más de 8 millones y medio de habitantes, cosmopolita, con grandes influencias culturales surgidas por la mezcla obvia que se da en la diversidad y los movimientos migratorios, todo lo cual origina regionalizaciones internas que conllevan distintas maneras de pensar y vivir la realidad social y la modificación o no de tradiciones dependiendo de la zona, Delegación Política y hasta colonias de la Ciudad. En el Distrito Federal, de acuerdo con INEGI en el año 2011 ocurrieron poco más de 39,000 matrimonios y se realizaron 11,300 divorcios, lo que pone en la mesa una necesidad de pensar y analizar los fenómenos en torno a estos datos que no son los característicos del país en general, sino particularmente de la Ciudad de México y que representan una tendencia altamente contrastante con lo que ocurría hace apenas 10 años en torno a las uniones y separaciones amorosas y las condiciones de desarrollo de las familias. En el año 2000 la relación divorcio-matrimonio era del 7.4% mientras que en el 2011 fue de 16%. Del año 2009 al 2011 la tasa de matrimonios aumentó un 2.1% pero la de divorcios lo hizo en un 8.2%

México pertenece a una sociedad global Latinoamericana que comparte historia y visiones de la vida tejidas desde la cultura hispana, pero también cuenta con un sello propio como país, a partir de su peculiar mezcla cultural, la influencia de sus vecinos, su situación geográfica en tamaño y localización y la propia personalidad de raza que encierra tradiciones, creencias y valores, que nos hace ser quiénes y cómo somos.

Somos un país joven, pero no necesariamente rebelde, transitamos con facilidad de una postura sufrida y victimizada a la mirada simple y relajada que nos permite conservar la esperanza. El momento actual ha exacerbado algunos rasgos mexicanos y ha descartado otros, tanto por los marcos político-económicos como por el impacto que éstos tienen en el

ánimo psicológico y espiritual de la gente. Todos los países que han adoptado el modelo neoliberal han visto transformarse sus sociedades y han intentado, o bien pelear por pertenecer, o bien por diferenciarse.

El contexto neoliberal y posmoderno, en la esfera de lo mexicano, adopta tintes particulares dignos de un análisis aparte, que nos indique los valores y sueños que el ciudadano común ha cultivado y la manera en que los traduce a su cotidianidad, dentro de un ámbito individualizado, desesperanzador, hostil y altamente competitivo. La idea del bien común para el mexicano no rebasa los límites familiares, ni siquiera alcanza las fronteras de la empresa o lugar de trabajo –para frustración de los comunicadores organizacionales- ni de la ciudad ni del país.

El tema del desarrollo económico ocupa un lugar preponderante en la agenda mediática, por lo cual también está muy presente en la lista de preocupaciones de la sociedad; convertir a México en un país con un futuro basado en la economía de las empresas y la inversión a través de la iniciativa privada, alrededor del modelo norteamericano o primermundista de estilo de vida y de consumo pero conservando las tradiciones y la personalidad del mexicano; algo así como ser potencia pero “a nuestro modo”. El desarrollo económico atraviesa los temas de la salud, la educación y la propiedad privada, lo que se traduce en una mejor calidad de vida para la familia. Ahí reside, en el imaginario colectivo, la felicidad y el éxito, por lo que el adoctrinamiento ideológico ha logrado enraizarse en las conciencias nacionales como muestra de una ingeniería social que nos hace compartir, sin saber de dónde proviene, una misma visión de futuro y una misma aspiración personal dentro de este contexto idealizado.

Entre los países Latinoamericanos, México ha perdido su liderazgo en varios campos de la vida social y económica, ante el surgimiento de nuevas potencias académicas, económicas y nuevas estabilidades políticas en Brasil, Chile, Argentina y Colombia, coincidiendo con la guerra desatada en México entre los grupos de interés relacionados con la siembra, distribución y venta de drogas; lo cual ha puesto a México en una desafortunada mira en el mundo, se teme a la violencia exacerbada y el poderío económico de la delincuencia organizada que tiene tomada a la sociedad y especialmente a los jóvenes. Es un contexto difícil para la familia clasemediera que alimenta su autoconcepto de fuentes mediáticas y de la aceptación que logra percibir que tiene su identidad nacional ante otras naciones. No en balde el cuestionamiento inefable de cualquier entrevista realizada a personaje extranjero en la televisión mexicana ¿le gusta México? en un afán de validación y reforzamiento de nuestros símbolos culturales. Actualmente estos halagos no se perciben con tanta frecuencia – a pesar de los esfuerzos de la industria mediática y del discurso político- y esa carencia hace mella en la confianza y la autoestima del mexicano común. La era de la desesperanza, tan evidente a nivel mundial, se agrava en un país sitiado por sí mismo y víctima de sus propios fallos axiológicos.

Los datos precedentes nos llevan a la reflexión sobre el nivel de conciencia que tiene la población de su propia percepción; al mexicano común no le es desconocido que su centro es la familia y es el valor que reconoce, a la par de sus creencias religiosas, y lo llevan a actuar como lo hace, es lo que le otorga finalidad y objetivo, por lo tanto los

proyectos macrosociales que han sido responsables en otros países de un resurgimiento generalizado, no encuentran en una sociedad individualizada la racionalidad necesaria para “pagar el precio” del esfuerzo hacia un cambio. Cualquier acción que busque la participación ciudadana deberá partir de la mirada individualizada del núcleo familiar, para que encuentre un sentido, pero también puede sustentarse en el hecho de que el mexicano considera un valor el orgullo patrio y aún sin tener claridad sobre los fundamentos que se requieren para el desarrollo igualitario y el progreso, tiene expectativas de futuro bastante optimistas. En el contexto internacional, el ciudadano mexicano se siente más orgulloso que en un contexto nacional.

Aquí cabe solamente resaltar que los altos niveles de orgullo nacional son consistentes con el hecho de que la mayoría de los mexicanos considera que México es un país con mucha (57%) o alguna (31%) importancia a nivel internacional, frente a una minoría de 11% que lo considera poco o nada importante. En general, también hay una percepción positiva de la trayectoria del país en el sistema internacional en la última década y, a pesar de los problemas de inseguridad y lento crecimiento económico, la mayoría del público cree que México ganará importancia a nivel mundial. (*González et al. 2011:30*).

La mexicanidad y la identidad son valores bien cimentados en los distintos grupos que conforman a la sociedad, sin embargo existen diferencias al considerar variables como la pertenencia a una región específica del país, a una generación y contar con un nivel de formación académica. Estas variables deberán considerarse en este estudio, dado que nos enfocamos a mujeres del centro del país y de la clase media donde el acceso a la educación es un factor relevante.

En términos regionales, el sentimiento de orgullo nacional continúa siendo más alto en el sur (85%) que en el centro (81%) y norte (76%) del país. Los jóvenes, los más educados y quienes tienen mayor ingreso se muestran orgullosamente mexicanos, aunque con menor entusiasmo que otros grupos. (*González et al 2011:28*).

No debe perderse de vista el movimiento general macrosocial en el que está inmerso el mexicano actual, la tendencia globalizadora trae consigo información que permea los umbrales de lo nacional, de la propia identidad y de los mecanismos que por siglos han servido para construirla. ¿Qué determina en el imaginario colectivo el sentimiento de pertenencia a la sociedad mexicana? ¿Qué compartimos con otras culturas y que nos es propio? El proceso globalizador ha traído controversia sobre la bondad y conveniencia de perder las fronteras ideológicas y culturales o conservar los elementos de cultura que nos han definido a través del tiempo; la aceptación o el rechazo de nuevos modelos de vida social que implican no solamente un paso a la vanguardia sino que tiene consecuencias que inciden en el orden moral tan celosamente preservado.

Una (...) razón de la movilidad social de la clase media tiene que ver, como se dijo, con las fases del ciclo económico. Hay segmentos de la clase baja que en las etapas de crecimiento logran ascender e integrarse a ella en forma más o menos estable. Durante el primer quinquenio del nuevo siglo –que se caracterizó por un crecimiento económico sostenido a tasas muy elevadas, una inflación reducida y optimismo empresarial- se

produjo un proceso de ampliación por debajo de la clase media. Por el contrario, es probable que en la fase recesiva del ciclo –que podría ejemplificarse con la crisis internacional iniciada a fines de 2008- no solo retrocedan los grupos cuyo ascenso es reciente, sino que los sectores medios más antiguos incluso pierdan la condición de tales y terminen en la clase baja, reproduciendo una vez más el destino de los “nuevos pobres” (Franco, R et al. 2010:21)

En el espacio microsocio familiar y de pareja, es interesante observar el rol que tiene el Otro en la imaginación del sujeto; ese estatus ha venido transformándose y ha colocado a la pareja, al amigo o al hijo en un sitio donde se constituye en un conformador de la propia identidad, son quienes cumplirán los programas narrativos y darán sentido a la propia existencia. Con la “invención” de la familia a través del amor, se le carga de funciones a la pareja y de amplias exigencias en términos de desempeño relacionado con el amor eterno, la amistad y el apoyo. Los llamados “medios de difusión” han jugado el papel más relevante en la configuración de dichas reglas implícitas que no han sido sustituidas a pesar de su ineficiencia y poca probabilidad de ser cumplidas. También es una señal de los tiempos las relaciones establecidas y nutridas a través de la peculiar comunicación que vive en las redes sociales y el juego de identidades que se practica en ellas.

Otro factor que envuelve a la vida posmoderna es la mercadotecnia y la sociedad de consumo, la posibilidad de la compra-venta de todos los “bienes” que deseamos, trasciende los objetos, implementos del hogar, autos o ropa, para abarcar el entretenimiento, la información, la socialización y por supuesto el amor. Para que los jóvenes accedan a los espacios de convivencia donde encontrarán parejas posibles, requieren contar con la apariencia correcta, proyectar la imagen adecuada y tener en su haber un bagaje determinado, todo lo cual tiene un precio, en el sentido literal. Pero también, el concepto de precio y de bien de consumo puede aplicarse al individuo con el cual se establece una relación y a la relación misma; en la posmodernidad aplica un criterio económico a la vida social y a las características de la interacción.

Al amor le pega una palabra, por dudosa que sea: <<mercado>>. Quizá el intercambio codificado de las parejas precedió siempre al intercambio de bienes. Cada uno, en este comercio humano, tiene una nota que varía según los días, la posición social, la fortuna. Los afortunados arrastran tras de sí un cortejo de pretendientes, los desheredados, una multitud de chascos... Todos participamos en esta guerra de las apariencias. Observar es evaluar y por lo tanto rechazar. (Bruckner, 2011:46)

En el espacio ciudadano de la Ciudad de México y de jóvenes clasemedios, estos intercambios ocurren en los “antros” y fiestas convocadas por amigos a través del *facebook*, y cuentan con sus propias reglas de acceso y aceptación. En las sociedades estamentales existen símbolos que definen y representan un estilo de vida y una función social con la cual se ha nacido y existen clases sociales a las que se accede por méritos e intereses económicos y en México podemos reconocer ambas formas de agrupación, el mestizaje colonial ha dejado su impronta y los apellidos españoles o extranjeros en general, gozan de un prestigio que abre las puertas de la aceptación social, el menos en un primer momento.

Centrándonos en el entendimiento del mexicano como grupo objetivo y su relación con la ecología social, llegamos a 4 afirmaciones básicas:

- El mexicano es sumamente individualista”. Lo común no es que el mexicano piense en términos de su comunidad o grupo de pertenencia; las decisiones se toman a partir de su jerarquía de valores, la cual comienza normalmente en uno mismo, la familia y difícilmente pasa a un marco mayor.

La cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo...en la era posmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho de realizarse, de ser libre en la medida que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y ‘humanos’ (Lipovetsky, G. 2003:11)

Esta es una característica que –claramente- atraviesa el criterio de búsqueda y elección de la pareja, así como el pronóstico de supervivencia de la misma. Lo bueno del individualismo es que es aspiracional, se tiene una meta que alcanzar porque se quiere llegar a algo, lo cual puede ser concebido como un proyecto personal, pero también como una necesidad de contar con Otro, que contribuya a la consecución del propio proyecto.

- No le concede importancia al Otro”. El valor del Otro en el entendido del “amor líquido” de Bauman, radica en su posibilidad de ser consumido para el logro del éxito personal o bien para reducir la sensación de soledad o de fracaso. Entre los jóvenes no existe una percepción de maldad en esto, ya que se constituye en una condición ecológica del grupo que, además, es corroborado por el programa narrativo de corte aspiracional; de hecho la función de la pareja es tener un “*fan*” que escuche y preste atención lo cual también debe ser aprendido y condiciona al sujeto que es “seguido” a permanecer siendo quien es para conservar a sus seguidores.

- La única excepción es la familia”. La familia mexicana no puede ser catalogada como moderna, ni posmoderna; tiene un sentido de comunidad propio de la premodernidad, que se convierte en un gueto donde se dificulta socializar fuera de sus fronteras. A la pareja se le tiene que buscar fuera de la familia, pero se piensa que todo fuera de ella es amenazante, por lo tanto la pareja debe convertirse también en una familia a la cual pertenecer con seguridad y reproduciendo el esquema de comunidad. Aquí cabe la pregunta por el sentido de la vida de la sociedad así organizada, que no radica en lo económico ni en lo político; para algunos se encuentra en la religión, medios de comunicación o en la terapia.

- El principal motivo de orgullo es el origen, es decir, 37% se siente orgulloso de ser mexicano por el simple hecho de haber nacido en el país, seguido de la cultura (23%). La cultura es notablemente más importante para la población del norte, los jóvenes, los más educados y los que tienen una mejor situación económica.” (González et al, 2011) Dentro del aspecto cultural se consideran las tradiciones sociales encaminadas a la formación de las familias lo que las coloca en una alta jerarquía de los motivos de orgullo nacional. Los cambios no son fácilmente aceptados especialmente si afecta este ámbito y esto se refleja en la aún incipiente presencia de parejas conformadas bajo el esquema de sociedades de convivencia (apenas un .7% en la Zona Metropolitana del Valle de México, de acuerdo con el estudio Ingresos y Gasto de Hogares, INEGI 2010)

Es interesante observar a las clases medias del sur de la Ciudad de México y las percibo como un nicho social contrastante: las Instituciones tradicionales como la Iglesia y la familia se mueven lentamente y poco hacia el cambio, más bien tienden a conservar los valores que heredaron, mientras que las escuelas y los espacios de entretenimiento de la juventud parecieran tener un impulso más claro y decidido para alejarse de lo convencional. Esto responde a una mezcla de condiciones que complejizan el análisis y la comprensión, y es justo por esto que el término de “clase social” pareciera corto e inexacto para categorizar un proceso que es dinámico y fluido por esencia; sin embargo su utilidad como concepto compartido por las distintas disciplinas sociales, y el hecho de que se han realizado esfuerzos recientes por ampliar su espectro de definición, le otorga su valor. Sin embargo, dejo señalada la necesidad de comprender a estos segmentos de la sociedad a partir de múltiples factores que, si bien los asemejan, también los diferencian entre sí, notablemente; es decir por hablar de la “clase media” no puedo afirmar que comparten todas sus creencias, motivaciones y metas, más allá del nivel de ingreso familiar y la zona en la que desarrollan sus vidas, lo cual, por supuesto, tiene un impacto en sus nociones existenciales pero no es lo único que los determina.

Existen estudios de carácter macroeconómico que arrojarán luz sobre las condiciones y hábitos de la clase media, así como reportes de tipo mercadológico que ayudan a entender sus decisiones en torno a los bienes que les resultan relevantes, pero también transitar por las colonias del sur de la Ciudad y convivir con sus habitantes es una fuente rica de información y empatía, a la cual también recurriré para el análisis del tema.

Parece ser que el punto clave en la noción de clase social es la diferenciación entre los individuos y los grupos de individuos en el marco de una totalidad social específica”. (Galindo en López Romo. 2010:12).

La noción de clase social está aparejada al entorno de la economía y la mercadotecnia, pero tiene, históricamente, un constructo sociológico.

La clase media nos coloca en un estrato densamente poblado, móvil, joven y familiar, definido por su actitud aspiracional y con comportamientos claramente orientados al consumo. Típicamente son familias con fenotipo europeo, de tez blanca, con educación occidental y sin rasgos ni costumbres indígenas. Sin embargo esta descripción generalista

de la clase media no se reproduce de manera idéntica en las distintas zonas de la Ciudad de México, y mucho menos si lo abriéramos a la zona metropolitana; existen regiones culturalmente diferenciables dentro de la Ciudad que proporcionan identidad a sus miembros y que se construyen desde la moda, los valores, las características del espacio geográfico y la oferta cultural de la zona. Algunas colonias gozan de mayor tradición clasemediera que otras que son de reciente configuración y han adoptado sus propios discursos simbólicos de pertenencia y diferenciación.

Históricamente la descripción y ubicación de la clase media en México ha sido un asunto confuso, y se han considerado como tal a grupos sociales de características muy distantes en un afán de diferenciarlos de los ricos y de los pobres; pero existen variables que ayudan a la delimitación y comprensión de las clases medias: la industrialización, la urbanización y la tercerización; la generación de fuentes de trabajo centradas en labores no manuales y profesionales; es decir, la política de Estado que permite la migración a las ciudades y el acceso a los servicios básicos a partir de un salario seguro y con prestaciones, conforman la clase media y la sostienen dentro de los parámetros suficientes para ejercer un control social.³ La educación, su acceso y su orientación es tal vez otro de los factores determinantes para entender la distribución en clases, se dice que “una de las características de la clase media sobre la que existe consenso entre los analistas es la posesión de capital de instrucción” (Franco, R. 2010:27). La educación gratuita es un factor democratizador pero hay que considerar las diferencias que priman entre una educación oficial y una particular; en la Ciudad de México, las clases medias tienden a preferir las escuelas privadas por una concepción relacionada con mayor calidad académica, mejores posibilidades de entablar contactos con familias más pudientes y el valor que se le otorga a la conducta que privilegia a los hijos y su futuro por encima de cualquier otro objetivo familiar.

Las crisis económicas, como la de 1982, han causado movimientos severos en el estilo de vida y la organización de las familias para poder mantener un ingreso de subsistencia, el trabajo femenino aparejado con las labores hogareñas tiene un impacto real en las costumbres y la ideología social de esta clase. El tipo de trabajo que se realiza durante una crisis no es el que típicamente se asociaría con la clase media pero lo que se busca es evadir el empobrecimiento aportando alguna cantidad a los gastos de la casa.

En el inicio del presente Siglo la economía mexicana protagoniza cambios sociales relacionados con las opciones educativas y el campo laboral; al ser las universidades privadas las que ofrecen mejores oportunidades de trabajo a sus egresados, las clases medias realizan esfuerzos por enviar a sus hijos a estas instituciones educativas con la esperanza de garantizarles facilidad para aspirar a una clase social mejor o al menos no perder el nivel de vida de sus padres. Sin embargo no hay seguridad laboral y el joven puede perder su empleo en una empresa transnacional y quedar a la deriva con relativa frecuencia. Se ha popularizado también el término NINIS⁴ para denominar a los jóvenes que ni estudian ni trabajan y se encuentran más propensos a actividades antisociales o simplemente a la dependencia indefinida de sus padres. Esto daña la economía de la familia

y hace más difícil mantenerse en un estrato socioeconómico correspondiente con el ingreso de los padres.

La clase media alta posee mayores recursos en términos de “capital social” para enfrentar las crisis económicas, que, sin duda, han afectado la estabilidad laboral con la consecuencia del endeudamiento que acumulan gracias al auge de los créditos, pero han logrado permanecer empleados y el índice de migración en este estrato es menor. La clase media y media alta (profesionistas, funcionarios, empresarios) son los que típicamente habitan el sur de la Ciudad de México, que por lo general viven en casas propias o bien en departamentos rentados en colonias seguras, urbanizadas y bien comunicadas.

El sur del Distrito Federal abarca las Delegaciones de Magdalena Contreras, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac, aunque también incluiremos a Benito Juárez por compartir el estatus clasemediero y muchas de las características que buscamos en la investigación.

Las clases sociales generalmente se definen de acuerdo con criterios de propiedad o riqueza, educación, ocupación u origen social. Algunas teorías económicas establecen el término de clase social en función del lugar que ocupa cada persona en el proceso de producción y se asignan valores filosóficos y posturas a sus integrantes. (*De la Calle, Rubio. 2010:14*).

La denominación más utilizada, a la cual me adhiero, para los estratos sociales es la de Nivel Socioeconómico (NSE) el cual, de acuerdo con el Instituto de Investigaciones Sociales S.C. se refiere al nivel de bienestar económico y social del hogar y qué tan satisfechas estén sus necesidades, pero también al acceso a la tecnología, así como formas de hablar, gustos musicales o las distintas estéticas; es decir que no es un concepto equivalente solamente al ingreso económico o la clase y estilo de vida. El bienestar se entiende a partir de los siguientes indicadores:

- infraestructura básica y espacio: característico del nivel D.
- infraestructura sanitaria: característico del nivel D+.
- infraestructura práctica: característico del nivel C (clasemedios).
- conectividad y entretenimiento: característico del nivel C+ (clasemedios).
- planeación y futuro: característico del nivel A/B.
- capital humano: principal característica diferenciadora entre niveles.

Si consideramos al entretenimiento y la conectividad como un elemento característico del nivel medio, la influencia de los contenidos mediáticos en sus decisiones de vida y en la conformación de sus marcos de referencia, parecería relevante y podría constatarse en los discursos de los sujetos, los principios y valores que rigen sus percepciones y juicios y los estilos que manifiestan para entablar relaciones familiares, amicales y amorosas.

El macro-contexto es el capitalismo, el cual privilegia a los individuos y no le interesa la comunidad. Al dejar solos a los individuos, se provoca la depresión y la sensación de vulnerabilidad frente a la vida por no contar con el apoyo de sus grupos de pertenencia. La clase media está tan individualizada que por eso se sienten insatisfechos con ellos mismos, no comparten nada con nadie. Su vida es una agenda de mercado: ver televisión, ir al cine, comer en el centro comercial, ir a Acapulco... pero no tienen nada en común: la familia representada en la publicidad. Sus objetivos giran en torno a la adquisición de lo que se les anuncia. (*De la Calle y Rubio. 2010: 36*)

La clase media en general se identifica con una mínima independencia económica aunque sin influencia social o política. En contexto urbano, de ingreso medio abarcando a profesionistas, comerciantes, burócratas, etc., es decir, empleo esencialmente en el sector servicios, con búsqueda de superación y movilidad social, con interés por la cultura y el entretenimiento. Es esencialmente patrimonialista, desea poseer casa propia y suele vivir varios años de su etapa productiva aportando recursos al pago de una hipoteca, esto es, su nivel de ingreso real normalmente no es suficiente para adquirir una propiedad sin endeudarse, esa condición los llevaría a ser considerados de un nivel socioeconómico superior, por lo que al embarcarse en una compra a plazos, elevan la percepción de clase social. Aquellas familias que prefieren, por decisión, el régimen de arrendamiento pueden considerarse más liberales.

De acuerdo con la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación y Opinión A.C. (AMAI)⁵, la sociedad se segmenta en cinco grupos: A/B personas con alto poder adquisitivo y elevados niveles de ingreso, C+ personas con ingreso superior al medio, con un nivel educativo de licenciatura y al menos dos automóviles; C, personas con ingreso medio, donde el jefe de familia tiene un nivel educativo de preparatoria, un automóvil y posibilidad de realizar un viaje al año. D+ personas con ingreso ligeramente por debajo del nivel medio, educación secundaria y sin auto; D, nivel de vida austero y bajos ingresos, educación de primaria y sin acceso a servicios bancarios. Con base en los datos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) del año 2002, la clase media está integrada por las poblaciones C y D+. Con lo que 53.2% de la población urbana del país es clase media. La clase media nacional logra los beneficios con salarios acumulados familiarmente, no por una persona.

Desde esta perspectiva, es fundamental reconocer al menos dos cosas: primero, que la población de clase media es mayoría en el país, un hecho que tiene implicaciones trascendentales tanto en términos conceptuales como políticos. En segundo lugar, aunque los políticos tienden a pensar en el país como una sociedad esencialmente pobre, la realidad es que la mayoría de la población ya evidencia otro tipo de patrones de comportamiento, lo que sin duda tiene efectos de enorme trascendencia no sólo por el consumo, sino también en las preferencias políticas, patrones de voto, y comportamiento social e individual. (*De la Calle y Rubio, 2010:17*)

Los estudios que realiza la AMAI brindan una forma de categorizar a la sociedad, particularmente con fines mercadológicos, pero es necesario ampliar la mirada sobre los procesos sociales que dan origen a cada categoría y la forma en que viven. Esta mirada la

encuentro en los estudios que realiza Heriberto López Romo en el Instituto de Investigaciones Sociales, porque logra una comprensión de las familias a partir de sus dinámicas de vida y su clasificación me parece más pertinente para esta investigación.

El tipo de familia conformada por papá, mamá y niños son las más comunes en México. Representan el 25.8% del total de las familias. (López Romo, et al H. 2012: 31) Al cruzar las variables de NSE y de tipo de familia, nos encontramos que el formato más común en el de clase media y familia tradicional con hijos menores de 12 años y jefes de familia de 37.1 años en promedio pero la cuarta parte no cuenta con escrituras de su casa. Son personas con mayor nivel de estudios, cuyos ingresos no cubren sus necesidades de vivienda más que vía hipotecas o renta.

Los hogares de este nivel socioeconómico (C+) tienen la segunda estructura más tradicional. En su mayor parte están formadas por familias nucleares en que el jefe de familia es principalmente el hombre. Uno de cada cinco hogares alberga una familia extensa o ampliada, es decir que en él habitan otros miembros además de los hijos y los padres. También existe un número considerable de hogares unipersonales. En promedio estas familias están compuestas por casi cuatro miembros y son el segundo nivel socioeconómico con menos niños menores de doce años. (López Romo, H. 2010:60).

A pesar de las crisis económicas y políticas, en México se ha construido una sociedad de clase media, que ha ido gradualmente mejorando su acceso a mejores niveles de vida, a la sociedad de la información y a la construcción de futuro para las nuevas generaciones. La movilidad social logra el ascenso de las personas en la escala que representa la pertenencia a un nivel socioeconómico, con todo lo que eso conlleva en términos de prestigio y desarrollo, es decir en un aspecto global que repercute en todas las áreas de la vida. Uno de los temas emergentes a nivel mundial es la expansión inédita de la cantidad de población que percibe un ingreso “clasesmediero”. En 2008, poco antes de la crisis, un estudio de Goldman Sachs proyectaba una explosión sin precedentes del volumen global de clase media, estimando que el ingreso anual se ubicaría entre 6 mil y 30 mil dólares en paridad de poder adquisitivo (Franco, R. 2010:25).

Por otro lado, un fenómeno interesante es la migración de los Estados hacia el Distrito Federal, porque las personas que llegan desde Estados conservadores,⁶ a asentarse en la clase media de la ciudad, pueden impactar en el refuerzo de los valores tradicionales, las costumbres, y los programas narrativos relacionados con los estilos de vida, las creencias y la conformación de parejas amorosas.

El carácter de un grupo socioeconómico también se refleja en sus expectativas y estilos de constitución de familias y educación de los hijos así como en la reproducción de los valores tradicionales, impulsados por la posibilidad de acceder a una clase económicamente mejor posicionada, lo cual en ocasiones sucede a través del matrimonio con integrantes de la clase social inmediata superior. No es gratuita la relación entre esta realidad clasesmediera y la oferta de contenido de las telenovelas y las baladas populares

que se centran en la promesa de una vida más cómoda sujeta del placer de contar con el amor verdadero.

Las clases medias perciben que las revoluciones destruyen a las familias, minan sus ingresos y socavan su capacidad de consumo. En México, la clase media ha experimentado, más que ninguna otra, las consecuencias de las crisis financieras. No es casualidad que su actitud política se incline a ser conservadora y rechace cualquier alternativa que pudiera alterar su seguridad (*De la Calle y Rubio. 2010:22*).

Como parte de esta tendencia a lo convencional, se encuentra su estilo de vida; son las encargadas de la conservación de las tradiciones familiares, religiosas y sociales matizadas con una gama de atributos relacionados con los valores que se consideran dignos y básicos para la sociedad, y que se traducen en reglas de comportamiento y modelos de vida que representan el éxito o el fracaso. Sin embargo no puede afirmarse que todos los integrantes de la clase media comparten la misma concepción del mundo, ni en los mismos términos, tal vez porque hay variantes al interior de la propia clase media, incluso de orden económico, que implica la subdivisión en subclases, no es lo mismo ser un clasemediero en la colonia Condesa del Distrito Federal que en Coapa o en la zona de Copilco.

En México, los integrantes de la clase media pueden tener ingresos desde unos cuantos salarios mínimos por hogar hasta varias decenas del mismo indicador: pueden estar casi en el más alto decil en la escala de ingreso nacional o ubicarse varios deciles más abajo... por esto hay quien emplea el término: clases medias. (*De la Calle y Rubio. 2010:26*).

La tendencia al crecimiento de las clases medias en México implica que cada vez más personas tienen acceso a bienes que representan una vida más cómoda y mayores posibilidades de planear el futuro, tanto en términos económicos como familiares; tener menos o más hijos o incluso la opción de no tenerlos, formar una pareja con los roles tradicionales significa contar con un solo ingreso por familia –el del hombre- mientras la mujer se concentra en la crianza de los hijos. Sin embargo existen otro tipo de familias que provienen de la creciente diversificación de modelos, por ejemplo el 16.8% de las familias en México está conformada por mamá sola con hijos, cuyo estado civil puede ser viuda, separada, divorciada o soltera y el 11.1% son familias unipersonales⁷. Es decir que las condiciones macroeconómicas del país repercuten directamente en la conformación de las familias y en el arraigo o desarraigo de las costumbres y tradiciones de la clase media mexicana. No deja de ser problemática y paradójica la pretensión de reproducir un modelo de vida familiar de dos siglos atrás en condiciones económicas y poblacionales que conllevan la necesidad de hacer ajustes en los roles de cada miembro de una pareja. Las madres trabajadoras, con pocos hijos, que dependen de los abuelos para la crianza o de instituciones educativas que se llevan una buena tajada de sus ingresos, se alejaron mucho de la situación de una familia con varios hijos donde los mayores se hacían cargo de los chicos y las madres trabajaban en el hogar. Era posible -o al menos inobjetable- que la familia viviera del ingreso del padre. Actualmente la clase media en México está conformada también por familias del tipo “parejas del mismo sexo”, “padres, hijos y otros parientes” y “familias reconstituidas”

Esta clase (media alta) fue más exitosa en mantenerse en la cúspide ocupacional y menos permeable a la presión de movilidad social de las clases inferiores...esto podría deberse a que la clase media alta fue la primera que tuvo éxito en apostar por la escolaridad de sus hijas, debido a su capacidad para financiar la educación universitaria, a la menor cantidad de hijos y riesgo creciente del divorcio, que la llevó a prever la independencia económica de sus hijas. (*Franco, R. 2010*).

Nuestra Ciudad es la entidad de más avanzada dentro del país, velozmente se ha ajustado la misma clase media a nuevas concepciones femeninas que no han sustituido sino sumado funciones a las mujeres jóvenes; sin abandonar el esquema amoroso se ha complejizado y se ha intentado hacer convivir dos corrientes que por momentos parecieran irreconciliables.

En suma, como niños grandes, lo queremos todo y lo contrario de todo, permanecer unidos sin estar atados a nadie, algo que la tecnología favorece...Consideremos la famosa expresión <<mi cuerpo me pertenece>>. No hay frase más justa por parte de las mujeres, desposeídas desde siempre de la libre disposición de sí mismas por el orden dominante y que desean decidir sobre sus opciones amorosas o maternas. Pero si mi cuerpo me pertenece sólo a mí, si nadie lo quiere ¿para qué sirve este título de propiedad? A la desgracia de ser tratado como un objeto sexual, disponible a placer, corresponde la otra desgracia de no ser nunca esperado ni deseado. (*Bruckner, 2011:36*).

Tener todo, la compañía y la independencia, la familia y el trabajo, el compromiso y la libertad, han puesto en conflicto a las mujeres que siguen optando mayoritariamente por el matrimonio tradicional y tratando de hacerlo encajar con sus aspiraciones profesionales, las cuales suelen ser inflexibles, demandantes y difícilmente se prestan para combinar ambos mundos. El resultado es el elevado índice de fracasos matrimoniales en combinación con la rápida inserción de las mujeres en la vida productiva. De acuerdo con las estadísticas, las mujeres se están divorciando mientras que los hombres están renunciando a casarse. Una de las principales razones por las que las mujeres piden el divorcio es porque el hombre juega demasiado y mantiene actitudes infantiles en una suerte de resistencia a renunciar a su individualización aún casados.

Las mujeres y su pareja

Históricamente la pareja existe desde los griegos, en la Edad Media y especialmente, con la intervención de la Iglesia Católica, se desarrolla y se consolida. El modelo católico de convivencia en matrimonio, donde se debe integrar la procreación con la afectividad y el romance; sienta las bases del programa amoroso deseado, que persiste actualmente. Por lo tanto, el modelo de pareja ha cambiado a través del tiempo, pero, como resultado de acciones de ingeniería social que considero contundentes y exitosas, se ha sofisticado y legitimado hasta el punto de darle sentido legal y moral a esa forma de convivencia amorosa, por encima de cualquier otra que se pudiera imaginar. La familia es

el esquema propio para la reproducción, el sexo y la convivencia y se concibe dentro de un marco de romance y afecto, de lo contrario, quienes forman la pareja, se consideran fallidos y buscan la disolución de la familia, por no brindarles la satisfacción que esperaban, basados en el ideal que construyeron, es por esto que podemos decir que, la afectividad es un patrón narrativo aprendido.

Cuadro 1. Tipologías de familia y figuras comunicológicas.

Tipología	Familia actual	Figura comunicológica de la pareja actual (familia futura)
Comunidad de información -un solo sistema de información -miembros semejantes	Familia tradicional, roles conservadores. Valores e ideologías compartidos. Implicaría una familia básicamente aislada del entorno y con poco intercambio sistémico de información con el entorno.	Dominación
Sociedad de información -un solo sistema de información pero públicos variados -complejidad del tejido social	Familia con forma tradicional pero contenidos diversos en ideologías, proceso de cambio en los miembros jóvenes. Sin alejarse de la configuración de dominación, se permite el intercambio y diálogo con otros sistemas de información. La apertura se da básicamente a nivel discursivo	Dominación
Sociedad de comunicación -espacio social amplio -diversos sistemas de información -diálogo entre distintos	Familia híbrida, miembros de diversas edades, ideologías, actividades, no necesariamente consanguíneos. Se acerca más al modelo de sociedades de convivencia que no se ciñen a un esquema de padre-madre para conformar un grupo estable pero que intentan reproducirlo	Colaboración

<p>Comunidad de comunicación -comunicación como estilo de vida -múltiples sistemas de información -ecologías pequeñas</p>	<p>Sociedades de convivencia entre miembros diversos con parámetros de conducta propios basados en el respeto de la diversidad.</p>	<p>Colaboración</p>
--	---	---------------------

El tipo imperante y extendido es la familia tradicional que actúa como sociedad de información con relativamente poca apertura a sistemas de información diversos. Depende para su conservación de la difusión y reproducción del programa narrativo básico amoroso.

El enamoramiento es la fuerza que lleva a un hijo a dejar la comodidad y la seguridad de su casa paterna para aventurarse a una vida nueva con una persona desconocida, y en el mundo occidental es el origen de la pareja; lo cual no significa que ésta se mantenga en ese estado durante toda su relación. Durante milenios el matrimonio fue negociado entre familias. Se pensaba que el amor surgiría a continuación como efecto de la proximidad, de la ayuda recíproca y del nacimiento de los hijos. El elogio del enamoramiento es el producto de la sociedad burguesa, de la emergencia del individuo con su decisión personal. (*Alberoni, F. 2000:157*).

Las relaciones de pareja tradicionales se establecían (y lo siguen haciendo) para el matrimonio y la procreación de los hijos, pero existen combinaciones de ambos modelos que están generando modelos híbridos y particulares que tienen sus propios rituales, prácticas y patrones de convivencia. Las parejas se establecen en la búsqueda de compañía dónde también entra la relación amical y la comunidad.

Como plantea Del Fresno en su libro *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI*, la pareja adquiere el carácter de irrevocabilidad a partir de la decisión y nacimiento del primer hijo, ya que no es posible renunciar a la función social de hijo ni de padre. En todos los demás formatos de convivencia es posible darla por terminada incluso en forma oficial o legal; sin embargo aún con la presencia de un hijo biológico la convivencia no es obligada y las parejas se disuelven dando origen a otras formas de relación familiar.

Lo que mantiene unida a la pareja en realidad es el sexo, ya sea por satisfacción o por reproducción, por lo que no puede hablarse de posmodernidad, sino de modernidad en un proceso de ruptura con la premodernidad. Bruckner sintetiza: Sin embargo, incluso la vida conyugal más sosegada necesita movimiento y la pareja...es un plebiscito diario.

Nadie está exento del deber de gustar, aunque sea después de veinte años de matrimonio. No hay un más allá de la seducción. (2011:55)

En un intento por explicar la dinámica amorosa, observamos que en nuestra cultura el hombre tiene posibilidades eróticas dentro y fuera del matrimonio, y la mujer tiene que buscar el erotismo dentro del matrimonio, lo que la lleva al idealismo, la fantasía y la precepción romántica de la pareja. Por otro lado se observan patrones femeninos endurecidos, dónde la mujer joven busca su posición económica a través del matrimonio y evita ser dominada por el hombre; en realidad no existen muchas posibilidades de escenificación de las relaciones de pareja para ellas.

La mayoría de los jóvenes se guían por el relato mediático que es el tradicional, es decir el del amor-matrimonio- familia; sin embargo en este mismo programa narrativo difundido por la industria mediática, no se trata el amor en el matrimonio porque carece del factor de aventura.

Relación cicatriz

En contraste con el ideal aprendido y deseado, las mujeres clasemedieras del sur de la Ciudad de México han experimentado relaciones distintas, apartadas de la expectativa que han dejado una impronta en el programa narrativo y que muy probablemente se conviertan en enseñanzas de vida a nuevas generaciones. Las clases medias están aprendiendo del fallo de sus esperanzas construidas alrededor de discursos románticos y empiezan a considerar otros modelos, los cuales todavía no se encuentran definidos con claridad ni pueden distinguirse por sus características específicas. El detonador de este incipiente cambio es que casi en cada historia de vida puede identificarse una “relación cicatriz”, aquella que se construye con el programa narrativo como base inamovible y que resulta dejar una enseñanza y una desesperanza al resultar fallida. No se trata de un fracaso cualquiera, se trata de la relación que tenía todo para triunfar y no lo hizo, la que le mostró a la mujer que tal vez su modelo no era posible.

La relación cicatriz puede aparecer desde muy temprano en la vida de la mujer y marcar su actitud y esperanza frente a la pareja o bien como resultado de un divorcio; en cualquiera de los casos, su efecto es el de dejar una marca en el imaginario que la persona tiene de la relación amorosa y cambiar su comportamiento, ya sea para modelar su expectativa de otra forma o para tomar una distancia o una actitud de mayor cautela antes de iniciar otra relación y entregar su confianza. Por definición son las relaciones fallidas, aunque, como se ha explicado, también aparecen como relaciones no matrimoniales o bien dentro del matrimonio; sin embargo las que se encuentran en el contexto de una relación considerada fallida han sido las más dolorosas porque además de su función de ser una bisagra en la concepción que la mujer tiene sobre la pareja amorosa, han representado

situaciones complicadas que llevan a la relación a un desenlace distinto al que se había previsto, y es por eso que se considera un fallo que obliga a abortar un plan.

La pertenencia a la clase media ha marcado los deseos de las mujeres en términos de pareja amorosa pero también le ha posibilitado el posible tránsito hacia nuevas configuraciones.

Referencias

- Alberoni, Francesco. (2000). *Te Amo*, España: Gedisa.
- Allport, Floyd. (1968). *Social Psychology*. Cambridge: Houghton Mifflin.
- Bauman, Zygmunt. (1992). *Libertad*. España: Ed. Alianza.
- Bauman, Zygmunt. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Bauman, Zygmunt. (2009). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. (2007). *Amor Líquido*. México: FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2006). *Vida líquida*. Madrid: ed. Paidós.
- Beiaín, Josetxo y Lanceros, Paxti. (comps.). (1996). *Identidades culturales*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth. (2003). *La Reinención de la Familia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck, Ulrich; Beck, Elizabeth. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. España: Ed. Paidós.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertalanfy, Ludwig V. (1979). *Perspectivas de la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza.
- Bertoglio, Oscar. (1988). *Introducción a la teoría general de sistemas*. México: Limusa.
- Brambila Paz, Carlos. (1985). *Migración y formación familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Bruckner, Pascal. (2011). *La paradoja del amor*. España: Tusquets.
- Bruckner, Pascal; Finkelkraut, Alain. (1998). *El Nuevo desorden amoroso*. Barcelona:

Anagrama.

Buckley, Walter. (1977) La sociología y la teoría moderna de los sistemas, Buenos Aires: Amorrortu.

Castañeda Cepeda, Jesús. (coordinador). (1987). Características principales de la migración en las grandes ciudades del país. México: CONAPO.

Coontz, Stephanie. (2006). Historia del matrimonio entre hombres. Barcelona: Ed. Gedisa.

Dawkins, Richard. (1993). El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta. Barcelona: Salvat.

De la Calle, Luis y Rubio, Luis. (2010). Clasemediero. Pobre no más, desarrollado aún no. México: Centro de Investigación para el desarrollo AC.

Del Fresno García, Miguel. (2011). Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. España: Ed. Trotta.

De la Rubia, José Moral. (2011). Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas: diferencias entre hombres y mujeres. Estudios sobre culturas contemporáneas. vol. XXVII núm. 33. Colima: Universidad de Colima.

De Laurentis, Teresa. (1986). La tecnología del género. En Ramos Escandón, Carmen (comp.) (1991) El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple. México: UAM Xochimilco.

De Rougemont, Denis. (2009). Los mitos del amor. Barcelona: Kairós.

De Rougemont, Denis. (2010). El amor y occidente. Barcelona: Kairós.

Durkheim, Emile. (1998). Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales. Madrid: Alianza

Elias, Norbert. (1987). El proceso de la civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica.

Eco, Umberto. (1987) Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen

Escandell Vidal, M. Victoria. (1993). Introducción a la Pragmática. Barcelona: Anthropos-UNED.

Esteinou, Rosario. (2008). La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad siglos VI al XX. México: Ed. Porrúa, CIESAS.

Feldman, Esther. (2010). Rupturas. Siempre hay alguien que deja y otro que es dejado.

México: Ed. Grijalbo.

Fernández Christlieb, Pablo. (1999). La afectividad colectiva. México: Ed. Taurus.

Franco, Rolando; Hopenhayn, Martin; León, Arturo. (2010). Las clases medias en América Latina. México: Cepal. Siglo XXI.

Freud, Sigmund (1976). La novela familiar del neurótico. Obras completas. Argentina: Amorrortu

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (1994). Cultura mexicana en los ochenta, Apuntes de Metodología y Análisis. Colima: Universidad de Colima.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (1997). Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social. Xalapa, México: Universidad Veracruzana.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (Coordinador). (1998). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México: Addison Wesley Longman.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (2005). Hacia una Comunicología posible. San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (2006). Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada. Toluca, México: CNCA- Instituto mexiquense de la cultura.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (Coordinador). (2008). Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible. Madrid: McGraw Hill.

Galindo Cáceres, Luis Jesús; Karam Cárdenas, Tanius y Rizo García, Marta. (2009). Comunicología en Construcción. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (Coordinador). (2011). Comunicología Posible. Hacia una Ciencia de la Comunicación. México: Universidad Intercontinental.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (2011b). Seminario Comunicología en la Universidad Intercontinental. México.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (2012). Curso Teoría de la Comunicación. Centro Avanzado de Comunicación Eulalio Ferrer (CADEC). México.

García, Rolando. (2006) Sistemas complejos y comunicación. Videoconferencia Seminario Seminario “Alternativas conceptuales para pensar la comunicación” (2da parte). Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Gelles, R.J. (1995). Contemporary families. A sociological view. Thousand oaks, California: Sage

- Giddens, Anthony. (1991). Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península. n b
- Giddens, Anthony. (2002). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. México: Taurus.
- Giddens, Anthony. (2008). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Ed. Cátedra Teorema.
- Goffman, Irving. (1971). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Guadalupe, Schiavon, Jorge, Crow, David y Maldonado, Gerardo. (2011). México, las Américas y el Mundo 2010. Política exterior: Opinión pública y líderes. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas División de Estudios Internacionales.
- Greimas, A. J. (1983). La Semiótica del texto. Buenos Aires: Paidós.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1990). Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos.
- Kristeva, Julia. (2006). Historias de amor. México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, Claude. (1998). Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades. México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, Claude. (1981). Mitológicas IV: El hombre desnudo. México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, Claude. (1986). Mito y Significado. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Lipovetsky, Gilles. (2003). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles. (1999). La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino. Barcelona: Anagrama.
- López Romo, Heriberto. (2010). Ilustración de los niveles socio económicos en México. México: Instituto de Investigaciones Sociales. S.C.
- López Romo, Heriberto; Rodríguez, Marisela y Hernández Marissa. (2012). Ilustración de las familias en México. México: Instituto de Investigaciones Sociales S.C.
- Luhmann, Niklas. (2002) Editor: Javier Torres Nafarrate. Introducción a la teoría de sistemas. México: Universidad Iberoamericana-ITESO.
- Macías, Norma y Cardona, Diana. (2007). Comunicometodología. Intervención Social Estratégica, México: Universidad Intercontinental.

Martín Serrano, Manuel. (2007). Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad. Madrid: McGraw Hill.

Martínez, Griselda. (1991). Liberación sexual y aborto, en Topodrilo, num. 19.

Massoni, Sandra. (2007). Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Maturana, Humberto y Francisco Varela. (1989). El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano. Madrid: Debate.

Merton, Robert. (1972). Teoría y estructuras sociales. México: FCE

Moral, José. (2011). "Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas" pp. 45-76; en Estudios sobre las culturas contemporáneas. Revisa de investigación y análisis; Época II, Vol. XVII, No. 33, verano 2011. Universidad de Colima.

Morin, Edgar. (1996). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

Parsons, Talcott. (1988). El Sistema Social. Madrid: Alianza

Ríos, José Antonio. (2005). Los ciclos vitales de la familia y la pareja. ¿Crisis y oportunidades? Madrid: CCS.

Rodríguez Morales, Zeyda. (2006). Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes. México: IMJUVE.

Rodríguez Villa, Bertha y Padilla de Trainer, Ma. Teresa. (2010). Mediación en el divorcio. Una alternativa para evitar las confrontaciones. México: Ed. EDIMPRO.

Rodrigo, Miguel. (2001). Teorías de la comunicación. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Rubín, Gayle. (1975). El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. En Lamas, Marta (comp.) (1996) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG

Sánchez Azcona, Jorge. (2010). Familia y Sociedad. México: Ed. Porrúa.

Sinay, Sergio. (2002). Las condiciones del Buen Amor. Chile: Ed. Del Nuevo Extremo.

Singer, Irving. (2006). La Naturaleza del amor. México: Siglo Veintiuno editores.

Schütz, Alfred. (1979). El problema de la realidad social, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Sternberg, Robert J. (1990). El triángulo del amor. Intimidad, amor y compromiso,

México: Paidós.

Sternberg, Robert J. (1999). El amor es como una historia. Una nueva teoría de las relaciones. Barcelona: Paidós.

Toffler, Alvin.(1973). El shock del futuro. Barcelona: Plaza & Janés.

Tonnies, Ferdinand. (1979). Comunidad y asociación, Barcelona: Península.

Unikel, Luis. (Coordinador). (1978). El desarrollo urbano de México, México: El Colegio de México.

Vidales, Carlos. (2008). El marco semiótico de la cultura. Estudios sobre Culturas Contemporáneas. Revista de Investigación y Análisis. Época II Volumen XIV Número 27 Junio 2008. Universidad de Colima.

Watzlawick, Paul. (1990). La Realidad inventada. Buenos Aires: Gedisa.

Watzlawick, Paul. (1993). Teoría de la comunicación humana. México: Herder.

Xirau, Ramón. (2002). Introducción a la historia de la filosofía. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Zechetto, Victorino. (ed.) (1999). Seis semiólogos en busca de lector. Buenos Aires: La Crujía.

Zerón, Cyntia. (2012). Paradoja y extrañezas: procesos de subjetivación a partir del placer sexual y erótico en mujeres universitarias de la Ciudad de México. Tesis. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

ELECTROGRAFÍA

http://www.nexos.com.mx/documentos/suenos_y_aspiraciones_de_los_mexicanos.pdf. EL MEXICANO AHORITA: RETRATO DE UN LIBERAL SALVAJE. Consulta el estudio "Sueños y aspiraciones de I@s mexican@s" (2011). realizado con la ayuda de GAUSSC y Lexia. México.

Galindo Cáceres, Luis Jesús. (2001). De la sociedad de información a la comunidad de comunicación. La cibercultura en evolución a través de la vida social de las tecnologías de información y comunicación. <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm> México

Freud, Sigmund. (1908). La novela familiar del neurótico. <http://www.elortiba.org/freud4.html>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Ingresos y Gasto de Hogares. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825002418&pf=Prod&ef=&f=2&cl=0&tg=325&pg=0&ct=108020000>

Isaza, G. M. (2009). “Las alarmantes estadísticas del divorcio” consultado en diciembre, 2012 en: www.nosdivorciamos.com

Sampedro, Pilar. (consultado 2013). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja, AMMPE Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, http://www.ammpe.org/trona/index.php?option=com_content&view=article&id=101&Itemid=102&lang=es

Sánchez Escárcega, Jorge. (2008). Clínica e Investigación Relacional, “Efectos de la cultura postmoderna sobre la pareja”, Vol. 2 (1).132-145 (ISSN 1988-2939) <http://www.psicoterapiarelacional.es/CelRREVISTAOnline/Volumen21Mayo2008/tabid/355/language/es-ES/Default.aspx>

Rizo, Marta. (2009). La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. http://www.gmjei.com/index.php/GMJ_EI/article/viewArticle/142

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=9>

<http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v13n16/v13n16a11.pdf>

<http://www.lapaginadelguion.org/semionar.htm>

<http://www.elortiba.org/freud4.html>

<http://www.rafaelrobles.com/misescritos/memeticaehistoria.htm>

http://www.diariolibertad.org.mx/radio/Agenda_Feminista/Reportajes/Mexico_brito.html

http://www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo07c.htm

http://www.proyectosalohogar.com/Historia_Universal/SigloXX/indice.htm

http://www.agenciaelvigia.com.ar/mito_del_amor_a_primera_vista.htm

<http://filosofia.laguia2000.com/mitologia/levi-strauss-y-los-mitos>

<http://www.razon.com.mx/spip.php?article73216>

<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>

http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me

Notas

¹ Lipovetsky describe la era de la posmodernidad en torno a lo que él denomina el “proceso de personalización” y la apoteosis de la sociedad de consumo...”cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido” La sociedad posmoderna esta “ávida de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad, de realización personal inmediata; se disuelve la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven y ya no forjar al hombre nuevo.” Lipovetsky, G. 2003:9)

² INEGI. Información estadística. Sociodemografía y género. Población. Situación conyugal <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s>

³ “La clase media profesional (...también denominada clase media alta) se ubica mayoritariamente en los deciles 9 y 10 de la distribución del ingreso. Las clases media no manuales y no profesionales, incluidos los llamados profesionales técnicos, como las enfermeras, los maestros y los tecnólogos, se concentran en los deciles 6 a 8 (en 1980 menos del 5% de los adultos mexicanos contaba con educación profesional) (Franco, R. 2010:368)

⁴ En el Distrito Federal hay cerca de 400 mil jóvenes ninis, de acuerdo con el estudio "Los jóvenes mexicanos, situación actual y desafíos futuros", elaborado por la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública. Lo que representa que el 17 por ciento de la población capitalina de entre 12 y 29 años se encuentra en esta situación, similar a la que viven otros jóvenes en los estados de Quintana Roo, Colima, Yucatán y Nayarit. (<http://www.razon.com.mx/spip.php?article73216>)

⁵ Fundada en 1992, la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión A.C. (AMAI) es la única entidad profesional que reúne a la industria mexicana de la investigación, asociando a las principales empresas del sector, quienes generan alrededor de las tres cuartas partes del mercado nacional. <http://www.amai.org/login.php?PROCESO=REGISTRO&urlPag=descargas.php>

⁶ En 2010, llegaron en total 239 mil 125 personas, a vivir al Distrito Federal, procedentes del resto de las entidades del país: de cada 100 personas, 39 provienen del Estado de México, 8 de Puebla, 8 de Veracruz de Ignacio de la Llave, 6 de Oaxaca y 4 de Guerrero.

http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me

⁷ López Romo, H, et al. El Instituto de Investigaciones Sociales. 2012